

# INSTRUMENTOS DE APOSTOLADO

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

---

## INSTRUMENTOS DE APOSTOLADO

Desde que recibimos la llamada a la Obra, fuimos conscientes del carácter sobrenatural de nuestro camino. Quizás, ante la evidente desproporción entre nuestras pocas fuerzas y la misión que Dios nos confiaba, vinieron a nuestro corazón aquellas palabras: *¡ah, Señor Yavé! Mira que no sé hablar; soy todavía un niño*<sup>1</sup>. Pero el Señor respondió infundiendo en nuestra alma un celo ardiente por su gloria y una audacia santa que no se detenía ante ningún obstáculo: y me dijo Yavé: *no digas: "soy todavía un niño", porque irás a donde Yo te envíe y dirás lo que Yo te mande*<sup>2</sup>.

Al hacer apostolado, no podemos olvidar nunca que realizamos algo sobrenatural, para lo que Dios quiere servirse de nosotros aun con nuestras miserias y errores; porque *así como los hombres escribimos con la pluma, el Señor escribe con la pata de la mesa, para que se vea que es El el que escribe: eso es lo increíble, eso es lo maravilloso*<sup>3</sup>. De nuestra parte, esto exige oración y ansias de sacrificio; que utilizemos los medios sobrenaturales, sin los que no podríamos hacer nada<sup>4</sup>.

Para extender el Reino de Dios, lo único realmente necesario<sup>5</sup> es confiar plenamente en la omnipotencia divina, vivir vida de fe, de espe-

(1) Jerem. 1, 6.

(2) Jerem. 1, 7.

(3) De nuestro Padre, *Carta*, 14-IX-1951.

(4) Cfr. Ps. CXXXVI, 1.

(5) Cfr. Luc. X, 42.

ranza, de amor. Nos lo enseñó Jesús cuando envió a sus discípulos por las ciudades y aldeas de Palestina: *no llevéis nada para el viaje, ni bastón, ni alforjas, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos túnicas* <sup>6</sup>. Han de partir así, sin nada, para que se vea bien que no son suyos los triunfos, ni los milagros, ni las conversiones; que no será a causa de sus cualidades personales ni de sus esfuerzos por lo que harán penitencia los pecadores, preparándose para recibir el Reino de Dios.

También el Opus Dei comenzó así: sin medios humanos, apoyándose exclusivamente en los medios sobrenaturales. *Los medios* —escribía nuestro Padre en 1934— *son los mismos de Pedro y de Pablo..., los de Domingo y Francisco..., los de Ignacio y Javier: el Crucifijo y el Evangelio* <sup>7</sup>. Y más adelante: *porque en estos primeros tiempos, de la misma manera que el Señor envió a sus discípulos, envió yo a mis hijos a abrir nuevas obras de apostolado: tan pobres como los primeros discípulos, con la bendición que el Señor les da desde el cielo y la que yo les doy en la tierra* <sup>8</sup>.

*La Obra salió con oración* —insiste nuestro Fundador—. *Sólo había juventud, alegría y seguridad de hacer la voluntad de Dios. Todo ha ido adelante con oración y buena penitencia. No había medios humanos* <sup>9</sup>. Esta pobreza absoluta de los primeros tiempos se ha vuelto a repetir literalmente, muchas veces, en los comienzos de nuevas labores. Y siempre, en nuestro apostolado, tenemos bien presente que lo primero, lo único de lo que nunca puede prescindirse son los medios sobrenaturales.

### *Los medios humanos*

*Si hace falta, se comienza como se ha comenzado siempre: con una absoluta carencia. Se va con lo que se puede. Eso es muy*

(6) Luc. IX, 3.

(7) De nuestro Padre, *Instrucción*, 1-IV-1934.

(8) De nuestro Padre, *Instrucción*, 8-XII-1941.

(9) De nuestro Padre.

bonito. Pero yo entiendo que el Señor quiere que, ahora que ya podemos algo, no lo hagamos así. Ahora se hará con el mismo espíritu, con el mismo afán de esperanza y amor con que hemos comenzado siempre las labores en todas partes —con el mismo espíritu, no digo con más porque no es posible—, pero con más medios humanos <sup>10</sup>. No utilizar medios humanos cuando hay posibilidad de obtenerlos, sin perder nunca de vista su carácter instrumental, sería una equivocada manera de entender aquellas palabras del Señor —*buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura* <sup>11</sup>—, porque la gracia no suplanta a la naturaleza, ni se deben pedir manifestaciones extraordinarias de la Providencia divina cuando el Señor mismo pone a nuestro alcance los medios humanos convenientes. Una persona que no se esforzara por hacer lo que está de su parte, esperando todo del auxilio divino, tentaría a Dios <sup>12</sup>, con la consecuencia de que la gracia dejaría de fecundar sobrenaturalmente sus labores.

El Señor exige de sus instrumentos, de sus apóstoles, una cooperación efectiva y entregada; y parte de esa cooperación es utilizar los medios humanos más aptos para realizar la labor, sin caer en la cómoda pasividad de quienes abusan temerariamente de la Providencia divina y esperan unos auxilios extraordinarios, que el Señor no tiene por qué dar, si no ponemos los medios humanos que están a nuestro alcance <sup>13</sup>.

Esta necesidad de utilizar medios humanos para el apostolado, fue ilustrada por Cristo a sus discípulos poco antes de su Pasión, después de haberles hecho aprender aquella primera lección de abandono en la Providencia divina. En aquel tiempo en que os envié sin bolsa, sin alforja y sin zapatos, ¿por ventura os faltó algo? Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesús, el que tiene bolsa, llévela, y también alforjas; y el que no tiene espada, venda su túnica y cómprela <sup>14</sup>. Jesús mismo, para realizar su misión divina, quiso servirse a menudo de medios terrenos: unos cuantos panes y unos pececillos, un poco de barro, las riquezas de

(10) De nuestro Padre, Tertulia, 1-1-1959.

(11) Luc. XII, 31.

(12) Santo Tomás, S. Th. II-II, q. 53, a. 4 ad 1.

(13) De nuestro Padre, Carta, 31-V-1943.

(14) Luc. XXII, 35-37.



aquellas piadosas mujeres que le seguían: *andaba Jesús por las ciudades y aldeas* —escribe San Lucas— *predicando y enseñando el reino de Dios, acompañado de los Doce y de algunas mujeres (...) que le asistían con sus bienes* <sup>15</sup>.

Desde el mismo día de Pentecostés, sin olvidar que *no tenemos aquí morada permanente* <sup>16</sup>, los primeros cristianos pusieron los medios humanos de que disponían, al servicio del Evangelio: *vendían sus posesiones y demás bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno* <sup>17</sup>. *Es vieja, en la Iglesia* —escribió nuestro Padre—, *la cooperación económica entre las distintas comunidades cristianas, la ayuda material para la extensión del Reino de Cristo*.

*Oíd al Apóstol de la gentes, tal como se lee en la primera epístola a los de Corinto (XVI, 1 y 2): de collectis autem, quae fiunt in sanctos, sicut ordinavi ecclesiis Galatiae, ita et vos facite. Per unam sabbati unusquisque vestrum apud se seponat recondens quod ei bene placuerit, ut non, cum venero, tunc collectae fiant: en cuanto a las limosnas que se recogen para los santos, predicadlo en la misma forma que yo he ordenado a la Iglesia de Galacia. El primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte y deposite aquello que le dicte su buena voluntad, a fin de que no se hagan colectas al tiempo mismo de mi llegada* <sup>18</sup>.

Y cuando los filipenses, en otra ocasión, le envían la ayuda económica que necesitaba, les escribe: *me he alegrado mucho en el Señor al ver que ha vuelto a florecer el cariño que me teníais y que siempre me habéis tenido, pero que no hallabais ocasión de manifestar. No lo digo por razón de mi indigencia, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. Sé vivir en pobreza y en abundancia, pues todo lo he probado y estoy ya hecho a todo: a tener hartura y a sufrir hambre, a tener abundancia y a padecer necesidad; todo lo puedo en Aquél que me conforta. Sin embargo, habéis hecho una obra buena al aliviar mi tribulación. Por lo demás, bien sabéis vosotros, oh filipenses, que después de haber co-*

(15) Luc. VIII, 1-3.

(16) Hebr. XIII, 14.

(17) Act. II, 45; cfr. Act. IV, 32-37.

(18) De nuestro Padre, *Instrucción*, mayo-1935, 14-IX-1950.

menzado a predicaros el Evangelio, habiendo enseguida salido de Macedonia, ninguna otra Iglesia fuera de la vuestra me asistió con sus bienes, pues una y dos veces me remitisteis a Tesalónica con qué atender a mis necesidades <sup>19</sup>.

*Necesidades apostólicas*

En nuestro caso, hay también otras razones para emplear medios humanos lícitos en la labor de almas. En primer lugar, el carácter secular de todos nuestros apostolados. *Nadie puede extrañarse de que el Opus Dei necesite medios materiales para su labor*, afirmaba nuestro Padre. *Como realiza su tarea sobrenatural de santificación entre hombres y para hombres, ha de usar también —como las demás asociaciones sin excepción, sean del tipo que sean: artísticas, deportivas, culturales, religiosas, etc.— un mínimo de medios materiales* <sup>20</sup>. Además, estos medios humanos, facilitados muchas veces por personas no católicas o católicas apartadas de la Iglesia, son en sí mismos una ocasión espléndida de apostolado: forman parte del apostolado de no dar, efficacísimo para acercar a Dios tantas almas que están lejos de El. *Solicitando de estas personas su ayuda económica y sus horas de trabajo profesional en servicio de las empresas apostólicas que sostenemos —que siempre tienen, además, una eficacia humana—, las colocamos en el corazón de nuestras labores y les brindamos la posibilidad de ser brazo de Dios para realizar su Obra entre los hombres* <sup>21</sup>.

*Si uno no puede apoyarse materialmente en algún pedazo de terreno, aunque sea pequeño y pobre, es difícil que pueda hacer labor apostólica permanente* <sup>22</sup>. Al tiempo que acudimos a Dios, como si todo dependiera de El, debemos esforzarnos como si todo depen-

(19) *Philp.* IV, 10-16.

(20) De nuestro Padre, *Carta*, 31-V-1954.

(21) De nuestro Padre.

(22) De nuestro Padre, *Obras* VI-59, p. 9.



diera de nosotros, tratando de obtener los medios humanos necesarios para nuestra labor de almas. Y el primer medio humano es el trabajo. *No podemos tentar a Dios exigiéndole que haga milagros, cuando se puede y se debe emplear el trabajo profesional, noble y limpio, para obtener los medios económicos necesarios* <sup>23</sup>. Hasta tal punto es preciso llevar una vida de trabajo en Casa —por motivos sobrenaturales y para obtener los medios humanos indispensables para el mantenimiento personal y de las labores apostólicas—, que nuestro Fundador ha dispuesto *que, a todos los que vienen a la Obra, se les pregunte con qué trabajo cuentan para sostenerse; aunque sean jóvenes, aunque estén estudiando: siempre podrán hacer algo dando clases, encargándose de realizar traducciones, o cosas semejantes* <sup>24</sup>.

El Opus Dei es de todos sus miembros, y sobre todos es justo que recaiga el gozoso deber de sostener económicamente las obras de apostolado: los Numerarios y Agregados con la totalidad de los bienes adquiridos mediante su trabajo profesional; los Supernumerarios, con sus aportaciones mensuales, según la capacidad económica y la generosidad de cada uno. Unos podrán dar mucho, porque tienen mucho; otros poco, porque tienen poco; pero a todos se les pide que hagan suya la responsabilidad de sacar la Obra adelante, en la medida de sus posibilidades. Recordando el pasaje evangélico de la limosna de la viuda pobre, escribía nuestro Padre: *no se preocupen nunca esas hijas y esos hijos míos, que sólo podrán acudir con muy pequeña ayuda económica. Quizá ese esfuerzo, constante, es más desinteresado y liberal que el de todos los demás: seguramente no dan de lo que les sobra, porque nada les sobra. Estoy cierto de que ante estas dádivas volverán a brillar, con cariño divino, los ojos del Señor* <sup>25</sup>.

Junto a su puntual aportación, mil maneras diversas pueden encontrar los Supernumerarios para ayudar económicamente a las labores apostólicas. Escribía nuestro Padre: *¿modos prácticos —me preguntabais— para cumplir vuestro deber con nuestra Madre la Obra?*

*Me los ha enseñado a mí vuestra conducta generosa: desde*

(23) De nuestro Padre, *Instrucción*, mayo-1935, 14-IX-1950, nota 196.

(24) De nuestro Padre, *Carta*, 15-X-1948.

(25) De nuestro Padre, *Instrucción*, mayo-1935, 14-IX-1950.

*aquella aristócrata, de la sangre y del espíritu, que supo ceder su propio palacio en épocas bien duras de calumnia y de persecución, hasta los labriegos humildísimos, padres de una criadita, que venden su borriquillo y envían el dinero con alegría; desde aquel buen amigo americano del Sur, que tiene una de nuestras obras apostólicas, de acuerdo con su familia, como un socio más en los negocios —un socio que no está a las pérdidas—, hasta los niños, hijos de un hermano vuestro Supernumerario, que envían el dinero que recibieron como obsequio el día de su primera comunión; desde el que manda muebles, para poner una casa, hasta el que paga todos los gastos del pobre coche indispensable para la labor* <sup>26</sup>.

### *Desarrollo de las labores*

Es mucho el crecimiento de la Obra, y muchas también las necesidades que este crecimiento lleva consigo. *El Opus Dei y sus hijos no necesitan dinero, porque trabajan, cada uno en su tarea profesional, y se sostienen sobradamente; pero, para nuestras obras corporativas, cuanto más nos ayuden, mejor serviremos a las almas* <sup>27</sup>. A pesar de todo nuestro esfuerzo, no nos es posible atender plenamente todas las exigencias materiales del apostolado. *Por más que aseguremos con nuestro trabajo la base económica de la Obra —nos advierte nuestro Padre—, considerando nuestro crecimiento extraordinario, necesitaremos siempre la ayuda de gente enamorada de Dios, capaz de entender la felicidad de meter su dinero en la banca del cielo* <sup>28</sup>.

Es lo que hacen los Cooperadores y amigos de la Obra, que nos ayudan generosamente con sus limosnas, con su trabajo y —sobre

(26) De nuestro Padre, *Instrucción*, mayo-1935, 14-IX-1950.

(27) De nuestro Padre, *Carta*, 31-V-1943.

(28) De nuestro Padre.



todo— con su cariño fiel y su oración, si son cristianos. *Son muchos los que nos miran con cariño; los que agradecen nuestro trato fraterno; los que nos comprenden, porque también nosotros les comprendemos; los que nos ayudan generosamente, para que llevemos a cabo nuestras labores apostólicas. Y la amistad de esas almas, leal y sincera, nos llena de alegría*<sup>29</sup>. *Decid a esos grandes amigos nuestros, que he llamado cooperadores, que es conveniente que se coordinen con vosotros, para proporcionar a la Obra los instrumentos necesarios desde el comienzo, y facilitar la tarea apostólica: que con el dinero de ellos y el de otras personas, católicas o no, asegurando un prudente interés económico y sin que haya posibilidad de pérdidas —porque el instrumento material estará siempre en sus manos—, participarán de nuestros bienes espirituales y obtendrán para ellos y los suyos las más grandes bendiciones del Señor*<sup>30</sup>.

*La eficacia humana y el prestigio del trabajo que desarrollareis en esos apostolados corporativos, moverá también a muchas personas nobles a ayudaros, aunque estén alejadas de nuestra fe católica*<sup>31</sup>. Se produce así el hecho, único en la historia de la Iglesia, de que personas no católicas, e incluso no cristianas, colaboren en empresas de finalidad sobrenatural y apostólica. *Con vuestro trato, lleno de caridad sincera, empezarán a querer a la Obra y haréis con ellos una tarea eficaz de apostolado ad fidem*<sup>32</sup>.

Por estos cauces conseguimos los medios humanos indispensables —redes de nuestra pesca de almas— para realizar con hondura y eficacia el apostolado. *No obstante, debemos procurar también que el Estado subvencione económicamente nuestras obras corporativas, porque de ningún modo es contrario a la justicia ni al recto orden. Todos los Estados suelen subvencionar a los ciudadanos que dirigen obras docentes o de beneficencia, etc.: por eso, si nos ayudan, no puede decirse que sea un privilegio para nosotros —del*

(29) De nuestro Padre, *Carta*, 14-II-1950.

(30) De nuestro Padre, *Instrucción*, 8-XII-1941.

(31) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(32) *Ibid.*



que aborrecemos—, sino, por el contrario, un derecho razonable: porque con esas labores apostólicas formamos a la juventud, ayudamos a los necesitados, preparamos buenos ciudadanos, y llevamos a cabo otras tareas semejantes que redundan en servicio y en bien de toda la sociedad. Además, esas obras nuestras —que realizamos con un fin apostólico— descargan el erario público de gastos ingentes, que el Estado tendría la obligación de sostener <sup>33</sup>.

Si a las obras apostólicas que llevamos a cabo, les será indispensable para su buen desarrollo la colaboración generosa de gentes católicas o no, que con su oración, su trabajo o su dinero fortalezcan la eficacia <sup>34</sup>, esta colaboración es especialmente importante en las actividades de apostolado propias de la labor de San Rafael. Somos pobres y lo seremos siempre, hijas e hijos queridísimos. Os he dicho otras veces que nuestras casas dedicadas a trabajar con jóvenes nacen con un defecto original, que consiste en la carencia de medios económicos, junto con la necesidad de que haya un oratorio digno, una Administración dispuesta de manera que pueda funcionar, y de emplear locales para una labor que no es económicamente rentable: la de San Rafael <sup>35</sup>. Es de justicia y muy conveniente para el apostolado que el sostenimiento de los Centros de San Rafael, al menos en parte, cargue sobre los mismos muchachos o muchachas, y sobre sus familias, sobre sus padres, a quienes hemos de procurar tratar siempre, haciéndoles colaborar (...). Por eso, aparte de los donativos pequeños o grandes que los chicos o sus familias quieran entregar en las manos del Director o del Secretario de la casa, conviene que haya en lugar discreto una huicha, para que cada uno sin espectáculo y pasando inadvertido eche lo que pueda, lo que su espíritu de generosidad le dicte <sup>36</sup>.

En la ayuda a la labor de San Rafael, encontrarán también los Supernumerarios y Cooperadores la ocasión de encauzar sus ansias de apostolado: facilitando casas para excursiones y Convivencias, becas y

(33) De nuestro Padre, *Carta*, 14-II-1950.

(34) De nuestro Padre, *Carta*, 11-III-1940.

(35) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(36) *Ibid.*

ayudas para cursos de verano, medios de transporte, colegios, libros y revistas, locales para deporte, etc.

*Un problema siempre actual*

Aunque hubiera muchos, siempre necesitaremos más medios humanos para atender las labores, porque nuestro apostolado es un *mar sin orillas*. Y comentaba nuestro Padre, ante esta gozosa realidad: *nosotros somos y seremos siempre pobres, porque nunca tendremos el dinero suficiente para dilatar la tarea con la rapidez que el Señor nos da a entender. ¡Nos llaman de tantas partes, sin que por falta de medios económicos podamos ir enseguida!* <sup>37</sup>. Por eso, nunca estarán de más los medios humanos que podamos conseguir. Sólo una cosa hemos de procurar: que no pierdan nunca su carácter instrumental, que nadie se quede prendido de ellos, empañando el brillo de *nuestra pobreza, que será siempre magnífica, sin manifestación externa* <sup>38</sup>. Porque si lo que es instrumental y subordinado se convirtiera en lo principal, si el abandono en las manos de Dios se viera suplantado por la exclusiva confianza en los medios humanos, éstos perderían automáticamente su eficacia y llevarían, no a la santidad y al apostolado, sino a la esterilidad e ineficacia de lo que no es de Dios.

Por el contrario, si siempre tenemos presente que los medios humanos son instrumentos de apostolado —necesarios, pero instrumentos al fin y al cabo—, no se harán esperar los frutos sobrenaturales. Santificaremos esos mismos medios humanos, destinándolos al servicio de Dios y a la propagación de su Reino; nos santificaremos personalmente al utilizarlos, porque su uso justo requiere el ejercicio de todas las virtudes teológicas y morales; y santificaremos a los demás, extendiendo la labor a nuevas almas y dando ocasión a los que colaboran con nosotros de usar

(37) De nuestro Padre, *Instrucción*, mayo-1935, 14-IX-1950, nota 200.

(38) De nuestro Padre, *Instrucción*, 8-XII-1941.

rectamente de sus bienes: *granjeaos amigos con las riquezas* —son palabras de Cristo—, *manantial de iniquidad, para que cuando falleciereis seáis recibidos en las moradas eternas*<sup>39</sup>. Usalas —escribe San Cipriano—, *pero para cosas saludables y buenos oficios; úsalas para aquellas cosas que Dios prescribe y que el Señor indica. Que los pobres te conozcan como rico, que los indigentes te conozcan como opulento; con tu patrimonio sustenta a Dios, alimenta a Cristo*<sup>40</sup>.

Los medios humanos, instrumentos de apostolado, *son un instrumento prácticamente necesario para el apostolado de la doctrina, que tenemos la obligación de hacer; y no ahorraremos sacrificios, para poder cumplir gustosamente con este deber. Quaerite primum regnum Dei, et iustitiam eius: et haec omnia adiicientur vobis* (Luc. XII, 31); *buscad con rectitud de intención el cumplimiento de la voluntad de Dios, su gloria en servicio de todas las almas, y no nos faltarán los medios necesarios*<sup>41</sup>.

(39) Luc. XVI, 9.

(40) San Cipriano, *De habitu virginum* 11.

(41) De nuestro Padre, *Carta*, 2-X-1939.

[Anterior](#) - [Siguiete](#)

[Volver al índice de Cuadernos 5: La misión apostólica](#)

[Volver a Libros silenciados y Documentos internos](#)

[Ir a la correspondencia del día](#)

[Ir a la página principal](#)